

Adam Zagajewski

Premio Princesa de Asturias de las Letras 2017

Entre ordenador, lápiz y máquina de escribir
se me pasa la mitad del día. Algún día se convertirá en medio siglo.
Vivo en ciudades ajenas y a veces converso
con gente ajena sobre cosas que me son ajenas.

[...]

Leo a poetas vivos y muertos, aprendo de ellos
tenacidad, fe y orgullo. Intento comprender
a los grandes filósofos -la mayoría de las veces consigo
captar tan sólo jirones de sus valiosos pensamientos.

[...]

A mi lado crecen árboles que no expresan nada,
salvo su verde perfección indiferente.

[...]

Me encanta contemplar el rostro de mi mujer.
Cada semana, el domingo, llamo a mi padre.
Cada dos semanas me reúno con mis amigos,
de esta forma seguimos siendo fieles.
Mi país se liberó de un mal. Quisiera
que le siguiera aún otra liberación.
¿Puedo aportar algo para ello? No lo sé.
No soy hijo de la mar,
como escribió sobre sí mismo Antonio Machado,
sino del aire, la menta y el violonchelo,
y no todos los caminos del alto mundo
se cruzan con los senderos de la vida que, de momento,
a mí me pertenece.

(Fragmentos de *Autorretrato*, de *Mística para principiantes*, 1997)



Índice

Apuntes biográficos	5
Autorretrato	8
La poesía de Zagajewski	9
La Nueva Ola. Primera poesía en busca de la “ <i>verdad</i> ”	9
La búsqueda de “ <i>la belleza ajena</i> ”. Poesía de la intimidad.....	12
Lvov	15
De Lvov a Gliwice.....	16
Adam Zagajewski ha dicho.....	18
Sobre la poesía	18
Sobre la memoria	19
Sobre la música	20
Sobre la lectura	21
Sobre las bibliotecas y los libros	22

Apuntes biográficos

(Lvov, actual Ucrania, 1945)

Novelista, poeta y ensayista polaco considerado uno de los poetas contemporáneos más importantes de su país. Sus padres pronto abandonaron la ciudad de Lvov, por lo que Zagajewski creció en la ciudad de Silesia. En 1963 se trasladó a Cracovia.

La vinculación de los primeros lugares en los que vivió con los episodios más oscuros de la Segunda Guerra Mundial, como el distrito de Kazimierz en Cracovia, en el llamado "barrio judío", hizo que desarrollara una sensibilidad especial ante el holocausto. En una ocasión Zagajewski afirmó: "*De niño paseaba con mi abuelo por un parque de Lvov y había unas barracas que, me dijeron, habían sido una filial de Auschwitz. Era un lugar muy oscuro y yo sentía que tocaba algo muy terrible*".

Estudio Filosofía y Psicología en la Universidad de Cracovia. Durante la década de 1970 se unió al grupo de disidentes de Cracovia llamado "Teraz". En 1972 publicó su primer poemario, titulado *Komunikat (Comunicado)*, al que siguió la novela *Ciepło zimno (Caliente y frío, 1975)*. Junto con Julian Kornhauser escribió el manifiesto *Świat nieprzedstawiony (Un mundo no representado, 1974)*. Por aquellos años también publicaba sus ideas en la revista literaria clandestina *Zapis*, uno de los principales medios de la oposición democrática polaca.

En 1975 publicó un conjunto de poemas con claro mensaje político: *Sklepy miesne (Carnicerías)*. Considerado un disidente, entre 1976 y 1978 sufrió la censura de la Polonia comunista. Zagajewski fue el principal representante de la llamada "generación del 68", formada por autores decididos a comprometerse políticamente en sus obras. Zagajewski creó dos de los principales lemas de este grupo: *Powiedz prawdę (Di la verdad)* y *Mów wprost (Habla claro)*.

Decidió abandonar su país y, después de una estancia de dos años en la capital alemana, viajó a Francia en 1982. Allí publicó al año siguiente la novela *Cienka kreska (Trazo)* y el ensayo *List. Oda do wielosci (Letra. Oda a la pluralidad 1983)*. Tres años después llegó a las librerías su ensayo *Solidarnosc i samotnosc (Solidaridad y soledad)*, en el que Zagajewski expuso sus tesis sobre el compromiso político de los escritores.

En 1988 se trasladó a Estados Unidos, donde trabajó como profesor en la Universidad de Houston (Texas). En su siguiente libro de poemas, *Plótno (1990)* se observa su evolución hacia la contemplación poética, cercana al misticismo, ya

lejos de su poesía combativa inicial. Sobre este cambio en su lírica él mismo afirmó: "la poesía está en otra parte, más allá de las inmediatas luchas partidistas". En 1994 publicó su siguiente libro de poemas, *Ziemia ognista (Tierra de fuego)*; tres años antes había publicado un nuevo ensayo: *Dwa miasta (Dos ciudades, 1991)*.

En 1998 publicó *W cudzym pieknie (En la belleza ajena)*, un libro de memorias en el que Zagajewski rememora momentos de su vida, sus inicios como poeta, y reflexiona sobre los hechos vividos en Cracovia, estableciendo así una conexión entre esta ciudad y el mundo interior del poeta. Ese mismo año publicó otro poemario, titulado *Trzej aniolowie (Tres ángeles)*. Su siguiente poemario fue *Pragnienie (Deseo 1999)*.

Tras regresar a Cracovia, en 2002 publicó la recopilación de ensayos *Obrona zarliwosci (En defensa del fervor, 2002)*, toda una declaración de intenciones de un poeta para quien la poesía ha de conjugar "ironía y éxtasis" y el poeta es alguien "consciente de la historia". Al año siguiente publicó el poemario titulado *Powrót (El regreso)*.

En la obra de Zagajewski, tanto en sus versos como en la obra en prosa, es frecuente la utilización de una obra de arte, concebida como una forma de acceder al sentido oculto y sublime de lo cotidiano. Por citar algunos ejemplos, en *Pragnienie* hay referencias a obras de los pintores de Seurat, Münter o Czapski, y en *Obrona zarliwosci* recurre a un bodegón de Chardin para hablar de lo "insobornable" que resulta el fiel retrato de los objetos cotidianos.

Entre otros muchos, su obra ha merecido premios y distinciones como el Premio Kurt Tucholsky (1985), el Premio PEN Club de Francia (1987), el Premio Vilenica (1996), el Premio Tranströmer (2000), el premio que concede la Fundación Literaria Konrad Adenauer (2002) y el Premio Neustadt (2003).

Artículo de la página web *Biografías y vidas*

En 2017 fue galardonado con el premio Princesa de Asturias de las Letras. Con este motivo declaró en *El Mundo* que hay una cultura común europea: "Vengo a España y nada me parece ajeno". Y sobre sus primeras lecturas de autores españoles señaló: "Una versión del Quijote para niños. Después, dediqué mucho tiempo a los libros sobre la Guerra Civil. Y después, a Antonio Machado, mi preferido"

(Fragmento del artículo de Wikipedia)

Mi vida comienza prácticamente con la pérdida de otra ciudad, Lwów, en donde nací. Aquella experiencia hizo que durante muchos años creyera que las ciudades estaban para perderlas. Después estudié en Cracovia y, esta sí, substituyó al paraíso perdido de Lwów. De hecho, son ciudades que se parecen, ciudades muy agradables, tranquilas, apacibles. Cracovia, pues, curó mi herida tras aquella primera pérdida.

(Fragmento de la entrevista de Alberto Gordo para *El Cultural*, 11 de marzo de 2014)

Autorretrato

*Entre ordenador, lápiz y máquina de escribir
se me pasa la mitad del día. Algún día se convertirá en medio siglo.
Vivo en ciudades ajenas y a veces converso
con gente ajena sobre cosas que me son ajenas.
Escucho mucha música: Bach, Mahler, Chopin, Shostakovich.
En la música encuentro la fuerza, la debilidad y el dolor, los
tres elementos.
El cuarto no tiene nombre.
Leo a poetas vivos y muertos, aprendo de ellos
tenacidad, fe y orgullo. Intento comprender
a los grandes filósofos -la mayoría de las veces consigo
captar tan sólo jirones de sus valiosos pensamientos.
Me gusta dar largos paseos por las calles de París
y mirar a mis prójimos, animados por la envidia,
la ira o el deseo; observar la moneda de plata
que pasa de mano en mano y lentamente pierde
su forma redonda (se borra el perfil del emperador).
A mi lado crecen árboles que no expresan nada,
salvo su verde perfección indiferente.
Aves negras caminan por los campos
siempre esperando algo, pacientes como viudas españolas.
Ya no soy joven, mas sigue habiendo gente mayor que yo.
Me gusta el sueño profundo, cuando no estoy,
y correr en bici por caminos rurales, cuando álamos y casas
se difuminan como nubes con el buen tiempo.
A veces me dicen algo los cuadros en los museos
y la ironía se esfuma de repente.
Me encanta contemplar el rostro de mi mujer.
Cada semana, el domingo, llamo a mi padre.
Cada dos semanas me reúno con mis amigos,
de esta forma seguimos siendo fieles.
Mi país se liberó de un mal. Quisiera
que le siguiera aún otra liberación.
¿Puedo aportar algo para ello? No lo sé.
No soy hijo de la mar,
como escribió sobre sí mismo Antonio Machado,
sino del aire, la menta y el violonchelo,
y no todos los caminos del alto mundo
se cruzan con los senderos de la vida que, de momento,
a mí me pertenece.*

*(De **Mística para principiantes**, 1997)*

La poesía de Zagajewski

La Nueva Ola. Primera poesía en busca de la “verdad”

La poesía de Zagajewski arranca con la Nueva Ola¹ y la necesidad de “hablar claro”, de transformar en compañía de otros poetas un panorama literario que, en Polonia, no había cambiado en exceso desde mediados de la década de los cincuenta. Por lo tanto, en su primera poesía abundará la sencillez del lenguaje y una verdad que se escribe en imperativo. Es una poesía realista, abrazada a lo real como único medio posible de no sucumbir a las dudas y los miedos del mundo en que se vive. En esa poesía no hay lugar para cosmogonías alejadas de los incidentes que acaecen en las calles, de las muertes o de los disturbios. Vive y palpita en constante contacto con cuanto sucede y cambia, en estrecha relación con un mundo con el que interactúa y al que ayuda a transformar. Porque la revuelta, para Zagajewski, no es una marca de juventud ni una cuestión de edad, sino una posibilidad muy real de cambio. Eso sí, aunque el autor participe de la realidad, jamás deja de ser poeta. Y, como tal, no puede dejar de desconfiar de esa realidad que le envuelve y de preguntarse por la verdad:

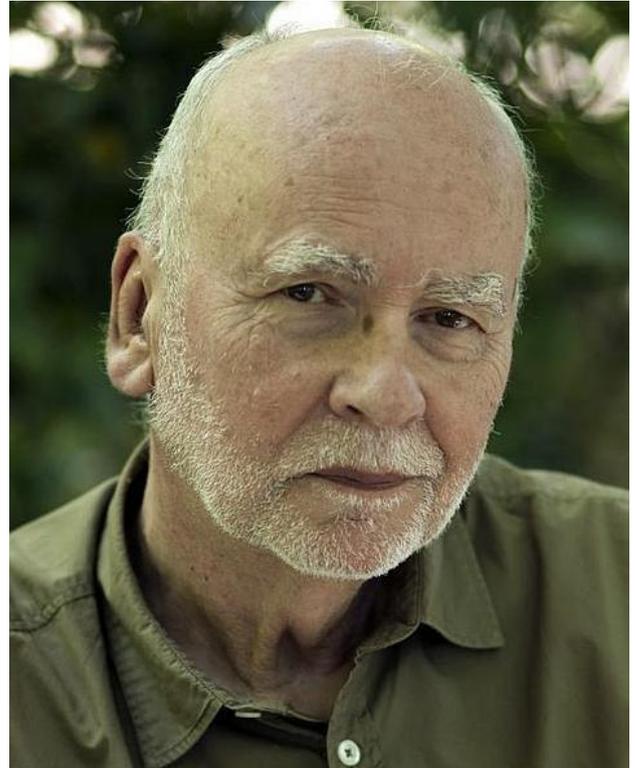


Foto: Corina Arranz para ABC

¹ **Nueva Ola:** movimiento poético polaco de la *Generación del 68* que, en palabras de Manel Bellmunt Serrano, “*puede definirse como una amalgama de voces diferenciadas que, sin embargo, sí guardan algunos elementos en común. En primer lugar, todos sus miembros exigían un mayor acercamiento a la realidad, al mismo tiempo que se demandaba una intensificación de la fuerza expresiva. En segundo lugar, abogaban por una poesía basada en las ideas, y no en el estado de ánimo. En tercer lugar, cabe destacar que todos estos autores concebían el compromiso poético, o la poesía, como una manera de intervenir en el curso de las cuestiones sociales*”

sal del capullo separa las membranas
aspira los estratos más profundos del aire
y lentamente pensando en las reglas de la sintaxis
di la verdad para eso vales en la mano izquierda
llevas el amor y en la derecha el odio.

(Adam Zagajewski, del poema *Verdad*)

Para Zagajewski, la poesía se encuentra del lado de la verdad. Esta idea se repite una y otra vez durante las primeras obras del poeta polaco. Y como se aprecia en el poema citado con anterioridad, el autor participa de esa realidad, porque no la concibe de otra manera. No busca empatía con el lector, sino mostrar que la revolución, el cambio, es posible. Para conseguir ese objetivo, es necesario que se den dos premisas: que la relación con esa realidad que se intenta describir sea honesta y fiel, y que el poeta sea exigente consigo mismo. Solo así, el poeta-cronista puede conseguir convertirse en un aliado fiel de la poesía. Podemos añadir una tercera premisa para que el propósito del poeta se vea cumplido: la poesía no debe describir el mundo de manera fotográfica, sino revelar los sentidos ocultos que hay en él. Su misión es discernir, reconocer y diferenciar la mentira de la verdad.

En esa primera poesía, Zagajewski no crea metáforas. No hay necesidad de crear subterfugios, parece querer transmitir el poeta durante sus inicios, porque el absurdo y el engaño yacen junto a nosotros. Tampoco encontramos juegos lingüísticos, como sí harán otros poetas del período (Barańczak o Krynicki, por ejemplo), ni tampoco malabarismos con el significado de las palabras. Su poesía camina segura hacia lo concreto y preciso. En la mayoría de los casos, ésta es intencionadamente gris, carente de artificialidad y maquillaje.

En la primera poesía de Zagajewski destaca sobre el fondo la figura del “yo”. Algunos críticos han definido esta fase inicial, al menos durante su período comprometido, como “realismo egocéntrico”. El motivo es que el autor trata de conjugar la creación poética con su propia existencia. Pese a la importancia de describir todo cuanto acontece, el poeta no puede dejar de percibir su propia existencia, no puede dejar de admitir que percibe la realidad a través de su experiencia personal. Es un “yo” un tanto soberbio, frío y calculador. Tanto es así que Zagajewski nunca se abandona al sentimentalismo. Al contrario, mantiene el control en todo momento porque el poeta debe ser capaz de percibir el significado oculto de cualquier manifestación de la civilización contemporánea. Sin embargo, aunque alerte sobre los peligros del mundo actual, no debemos ver en ellos una atracción por el catastrofismo, como sí se observa en otros autores:

[...]

canté
también esas canciones, sé qué tiene de maravilloso
correr junto a otros, después, ya solo,
con el regusto a ceniza en la boca oigo
la irónica voz d
el engaño, el coro grita
y me palpo la cabeza, y allí, bajo los dedos,
el abombado cráneo de mi patria su dura orilla.

(Fragmento del poema *Fuego*)

Del poema anterior se extrae que caminar junto a otros, desfilan, exhibir la fuerza de las masas, aunque excitante, no exime de cierta sensación de alienación que, más tarde, el poeta se ve obligado a compensar con altas dosis de escepticismo. Es evidente que en la poesía de Zagajewski existe esa tentativa constante de autocontrol que no percibimos en otros poetas del período. Además, en ese egocentrismo se intuye la necesidad de buscar algo de espacio para uno mismo. Idea que el poeta polaco desarrollará en sus posteriores poemarios:

Es verdad que solo sabemos vivir en la derrota.

[...]

Las oscuras siluetas de los enemigos resaltan
sobre el nítido fondo de la esperanza. Crece
el coraje. Ellos, hablamos de ellos, nosotros, de nosotros,
tú, de mí. El té amargo sabe
a profecías bíblicas. Ojalá
no nos sorprendiera la victoria.

(Fragmento del poema *Derrota*)

La búsqueda de “*la belleza ajena*”. Poesía de la intimidad.

Acosado por el régimen comunista, Adam Zagajewski decidió abandonar Polonia en 1982. Primero se estableció en París y, más tarde, se marchó a los Estados Unidos. La experiencia en el exilio brindará al poeta la oportunidad de adoptar una mirada más amplia sobre el mundo. Esa distancia con respecto a las cuestiones polacas hará que Zagajewski abandone el localismo que inundaba sus primeras obras y abrace una poesía de temática y miras más universales. Una poética que se ocupa de cuestiones de mayor calado y que no se circunscribe tan solo a la realidad de Polonia. El punto de inflexión en la poesía del autor polaco viene a partir del volumen *Jechać do Lwowa (Ir a Lvov)* de 1985. A partir de entonces, el poeta se atreve a transgredir las fronteras de Polonia y a preocuparse por otros asuntos, a abandonar la actualidad política o los peligros de una lengua que ha dejado de significar o de describir la realidad; e inicia un sendero que le llevará a hablar sin restricciones de la soledad y el individuo. A partir de esa obra comenzamos a percibir a un Zagajewski que siente la necesidad de apartarse del barullo, de la multitud, y refugiarse en el silencio de uno mismo: en la soledad. Iniciará una búsqueda que le llevará hasta los recovecos más ocultos de la condición humana, hasta las preguntas fundamentales. A plantearse cuestiones sobre nuestra naturaleza y nuestro destino en el mundo, y quizás, aunque no todos los autores se ponen de acuerdo, sobre la trascendencia. Es a transformación en la poesía de Adam Zagajewski no es exclusiva del poeta polaco, dado que podemos encontrarla en otros autores de la *Nueva Ola*. La razón para ese cambio se explica, sobre todo a partir de 1976, por los numerosos problemas que encontramos en sus biografías. Además, cabe añadir que se percibe cierto pesimismo en toda la poesía posterior a 1976, consecuencia de que la revuelta juvenil fracasó.

Es necesario destacar de esta época el poema que da nombre a uno de sus libros, *Jechać do Lwowa (Ir a Lvov)* y que, como ya hemos comentado anteriormente, supone un cambio de rumbo para el poeta polaco. Es un poema largo, pero merece la pena destacar algunos fragmentos:

De repente, salir para
Lvov, en mitad de la noche, a pleno sol, en marzo
o en septiembre. Si es que Lvov existe bajo
las fundas de las fronteras y no so lo en mi
nuevo pasaporte, si las banderolas de los árboles,
fresnos y álamos aún resuellan
como indios, los arroyos balbucean su tenebroso
esperanto y las culebras desaparecen entre

la hierba como el signo de suavidad del idioma
ruso. Hacer las maletas y salir, sin ni siquiera
despedirse, al mediodía, desaparecer
cual desfallecidas doncellas. Y bardanas, ejércitos
verdes de bardanas, y bajo ellos, bajo las sombrillas
de un restaurante veneciano, caracoles que de eternidad
charlan
[...]
y hay tanta
muerte esperándote, ¿por qué toda ciudad
debe ser Jerusalén y todo individuo,
judío?, y ahora a toda prisa hacer solo
la maleta, siempre, todos los días
y salir sin aliento, ir a Lvov, si es que
existe, sosegado y puro como un
melocotón. En todas partes, Lvov.

(Fragmento del poema *Ir a Lvov*)

En primer lugar, debe decirse que la ciudad de Lvov pertenece en la actualidad a Ucrania, pero durante siglos perteneció a Polonia. Además de ser el lugar de nacimiento de Adam Zagajewski y un lugar mágico en las tradiciones orales del pueblo eslavo, evocar la ciudad de Lvov denota aquello que ha desaparecido de la geografía polaca y que ha caído en manos de los rusos. Tradicionalmente se ha interpretado el poema como un retorno mental y filosófico del autor polaco a “la pequeña patria”, ese lugar de la infancia que probablemente ya no existe, pero que evoca tranquilidad, paz y seguridad. Es una vuelta a los orígenes, a una Polonia que ya no existe, que todavía no ha vivido los terrores de los campos de concentración ni la guerra. Una Polonia tradicional y familiar; y un Lvov eterno que camina siempre con el autor, allá donde vaya, y que toma como máximo exponente el verso “Lvov está en todas partes”.

De repente, Adam Zagajewski, se da cuenta de la necesidad de encontrar una forma de mayor cabida para dar expresión a otro tipo de realidad, ajena e ignorada hasta entonces, que ofrece una paleta de colores inaudita. Ante esa tesitura, el poeta polaco descubre que es necesario abrirse a un mundo desconocido, que le ayude a darle sentido a su propia realidad, que necesariamente debe enriquecerla con otras lecturas, otras visiones, otras opiniones, para así poder abandonar ese localismo polaco en que Zagajewski se hallaba varado. Es entonces cuando el poeta descubre un placer diferente y

distinto que define a la perfección en el poema *W cudzym pięknie* (*En la belleza ajena*):

Solo en la belleza ajena
hay consuelo, en otra
música y en otros poemas.
Solo hay salvación en otros,
aunque la soledad sepa a
opio

[...]

Todo él
es una traición de un tú, mientras que
en un poema ajeno siempre aguarda
fielmente una fría charla.

(Fragmento del poema *En la belleza ajena*)

En el último verso se encuentra la esencia de la nueva poesía de Zagajewski: esa intención de conversar, de iniciar un coloquio con otras culturas y realidad es que enriquezcan su presencia en el mundo y su visión de la realidad.

Con la publicación de *Ir a Lvov* (1985), la creación poética de Adam Zagajewski adquiere un trasfondo más metafísico. El poemario *Ziemia ognista* (*Tierra del fuego*), del que extraemos el fragmento siguiente, es un ejemplo de una poesía repleta de preguntas sin respuesta sobre las grandes cuestiones del mundo y el ser humano. Preguntas que anhelan saber pero que, sobre todo, desean ser planteadas y oídas. Cuestiones que conforman una poesía que ansía, en última instancia, transgredir la frontera del tiempo. En cierta manera, el autor polaco pasa de ser un individuo político a convertirse en un poeta eterno o, que cuanto menos, anhela serlo.

Por un lado, la visión del emigrante y su soledad, su retiro y esa capacidad para reflexionar sobre el mundo casi a vista de pájaro. Por otro lado, cabe destacar esa referencia a lo sagrado que también podría definir la última poesía de Zagajewski. Y, finalmente, la irrupción de la ciudad como elemento de realidad y cambio. No en vano, la ciudad es un símbolo tremendamente recurrente en la poesía de Zagajewski, pues es un paradigma de vida y transformación a lo largo del tiempo. Por un lado, brinda el caos, el tumulto de lo real y lo diario; por el otro, su permanencia a través del tiempo. En cierta manera, la ciudad (donde se intuye la presencia de Cracovia) es un símbolo en sí mismo de la poesía de Zagajewski,

porque describe a la perfección su trayectoria poética desde una postura política que anhelaba participar en las cuestiones diarias hasta una lírica metafísica que busca el retiro, la soledad y la reflexión. Y, sobre todo, transgredir las fronteras temporales:

Es una ciudad silenciosa al atardecer, cuando
las pálidas estrellas despiertan de su desmayo,
y ruidosa al mediodía con las voces
de filósofos orgullosos y mercaderes
que traen terciopelo de oriente.

[...]

Es una ciudad justa,
donde no se castiga a los extranjeros,
una ciudad de memoria rápida
y de lento olvido,
tolera a los poetas, a los profetas les perdona
su escaso sentido del humor.

[...]

(Fragmento del poema *La ciudad donde me gustaría vivir*)

(Fragmentos de ***La poesía polaca después del año 1968: entre lo histórico y lo universal***, tesis doctoral de Manel Bellmunt Serrano, Universidad de Barcelona)

Lvov

[...] De los tres escritores que recrean la ciudad, es Zagajewski el estilista más fino. No en vano es un ensayista fogueado, sutil, penetrante e imaginativo, con una prosa diáfana y soberbiamente ordenada. La pieza que dedica a Lvov se llama *Dos ciudades* y la publica Acantilado. Como la abandonó a los cuatro meses es difícil operar con ella ninguna estrategia de mitificación. Habla, pues, de la "ciudad extraordinariamente bonita" que ha florecido en boca de sus familiares. Él se centra, sin embargo, en la vida en Gliwice, la urbe posalemana y después polaca donde son acomodados los desplazados Lvovitas. Naturalmente, Gliwice no tenía ni punto de comparación con Lvov. Era una ciudad "más pequeña", "industrial", "insignificante". Nada que ver con la señorialidad de su lugar natal. Zagajewski no tarda en percatarse, sin embargo, de que sus familiares no han abandonado realmente Lvov. Pasea por las calles de Gliwice con su abuelo y se da cuenta de que cada uno de ellos, el anciano ensoñado y el niño ávido, camina

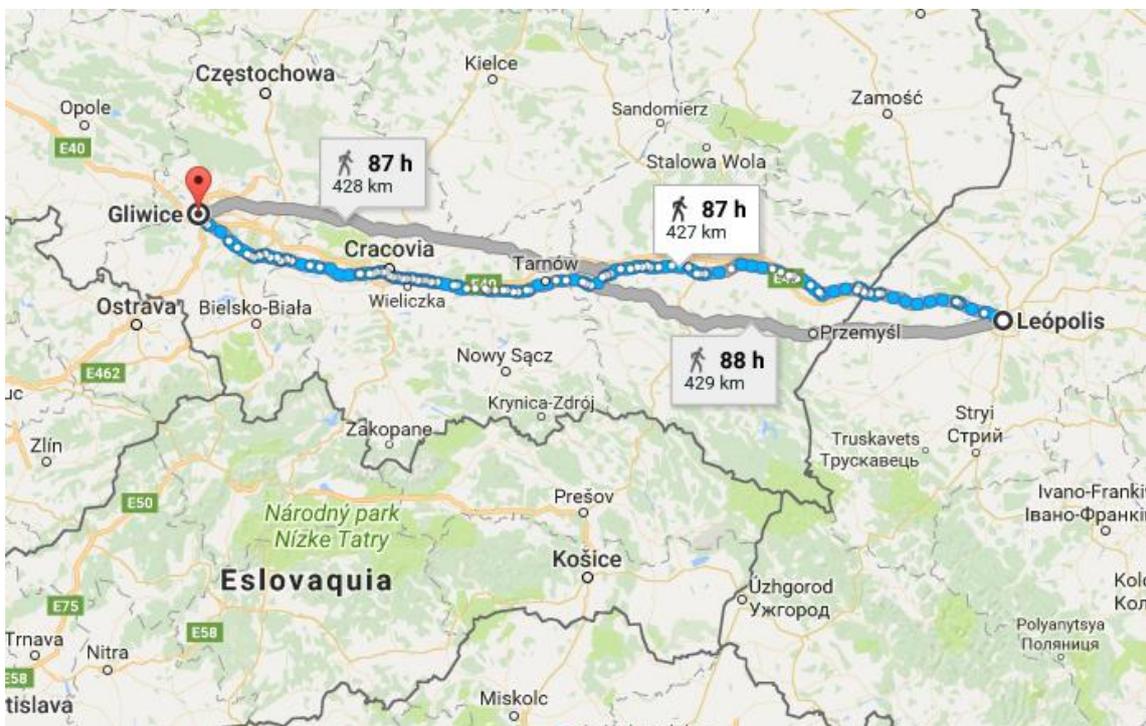
por una ciudad distinta. Este impalpable desgarramiento es el motor de su extraordinaria evocación.

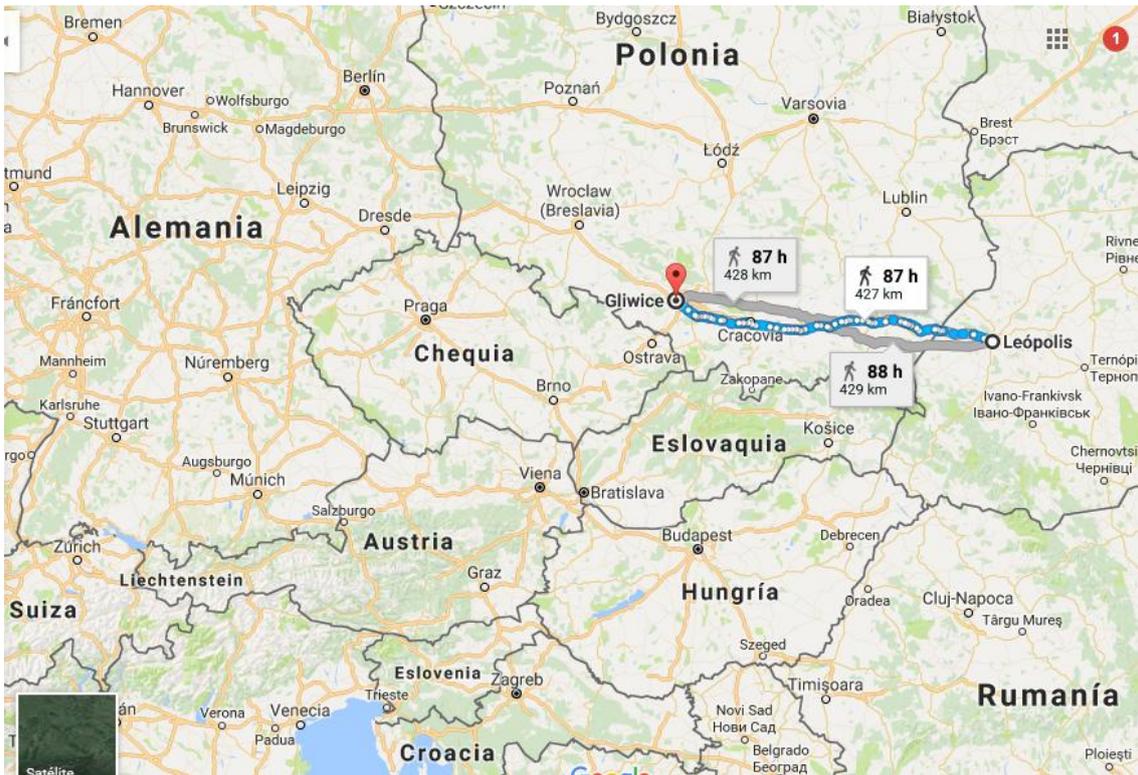
La ciudad que se debe abandonar siempre es la más bella del mundo. En las calles del pueblo que es cubierto por las aguas con la construcción del pantano siempre resonará el eco de nuestra infancia alborotada. Polonia no ha perdido Lvov -ni tan siquiera Europa-. Lvov se ha ganado para la Literatura, y eso es una conquista irrefutable.

(Fragmento de *La ciudad perdida*, artículo de Joan Garí en El País Comunidad Valenciana, 11 de abril de 2007)

De Lvov a Gliwice

Dos semanas de viaje, según apunta Zagajewski en *Dos ciudades*.





Adam Zagajewski ha dicho.....

Sobre la poesía

Encaja con los emigrantes, aquellos desdichados que, con un patrimonio ridículo, se balancean al borde del abismo, a caballo entre generaciones, a caballo entre continentes. A veces, mueven los labios. Algunos mascullan sus peores reniegos, y otros, estrofas de una poesía.

(Fragmento de **Dos ciudades**)

Creo que cuando escribes poemas estás sobre todo interesado en la continuidad de la vida, y la vida anterior a tu llegada a este mundo es también tan interesante para ti como la vida de la que eres testigo presencial. Pero entonces interviene la imaginación, que es algo también alimentado por la memoria, y que cuenta con esta suerte de energía, de lo nuevo, de lo inesperado. Se puede pensar que la imaginación es lo contrario de la memoria, porque está creado ex nihilo [de la nada, desde la nada]. Pero no es así, porque siempre necesitas imágenes que proceden de tu propia memoria, y si uno practica esta alquimia que a fin de cuentas es la escritura tienes que añadir el pensamiento. Porque **la memoria y la imaginación necesitan un catalizador, y ese catalizador es el pensamiento**. Es un verdaderamente complicado conjunto de cosas: imaginación, memoria, observación... y pensamiento. Los poemas contienen ideas, no sólo imágenes. No se trata de que sean ideas filosóficas, pero los poemas sin ideas resultan aburridos.



Vivimos en un mundo que está plagado de información, pero no de significado, no de sentido. Creo que los poetas tratan de hallar un sentido a todo esto, como los filósofos, como algunos humanistas. Se trata de empeño inútil, porque nunca llegas a capturar el sentido de las cosas, porque hay una grieta gigantesca entre la información y el sentido. Ese es el lugar donde trabajas, el espacio en el que intentas comprender cuál es el sentido de tu vida, pero al mismo tiempo tratas de averiguar cuál es la estructura de nuestras percepciones. ¿Hay algo más grande que el mundo? Pero no lo haces, no te lo preguntas como un teólogo. Se sitúa más en el nivel de la intuición, no en el de las explicaciones racionales.



Hay algo en lo más hondo de la escritura de poesía, un impulso, que se tiene o no se tiene. No se puede enseñar ese impulso. Es un don, y no se puede enseñar. Pero si tienes la suerte de tener ese don hay mucho trabajo que hacer. Es como un jardinero con una planta: tienes que regar tu don, tienes que hacer cosas con él. Y además siempre tienes maestros. Poetas de todas las épocas siempre han tenido maestros y predecesores. Los poetas siempre leen a sus predecesores. Para estar en una clase, en una facultad, los profesores siempre suelen ser más mayores que tú, tienen más experiencia, más cultura literaria. En ese caso no se trata de impulso, sino de dar forma al impulso. Ocurre lo mismo con la visión. No se puede ofrecer una visión. La visión tiene que proceder de tu interior, de tu vida.



El trabajo de escribir un poema no viene cuando tienes muchas tareas entre manos. El poema llega cuando disfrutas de un día de asueto, cuando dispones de todo el tiempo del mundo para ti. Cuando estás en silencio, estás en esa especie de tiempo indeciso. Es en medio de ese dulce far niente cuando el trabajo se puede dar.



La poesía, en sintonía con la poesía, nos hace que nos fijemos en la vida, reflejarla. Y **cuando reflejamos la vida disfrutamos de dos vidas: la vida real, la vida empírica, y la meta-vida.** Para esta atención, para esta reflexión la poesía resulta muy útil. Por supuesto que no ayuda a evitar los desastres inherentes a la vida, pero los atenúa...

(Fragmentos de la entrevista de Alfonso Armada en ABC Cultura, 26 de julio de 2015)

Sobre la memoria

En mi familia también había ancianos que perdieron la memoria..... Yo los acompañaba en sus paseos los llevaba cogidos del brazo y les explicaba dónde estábamos y adonde íbamos. ¡Yo, que aún no sabía nada, les serví con mi memoria! Y ellos, que tanto hubieran podido contarme de su larga vida, no fueron capaces de ordenar sus pensamientos.

Al perder la memoria, regresaban a la ciudad perdida.....

...las cosas traídas de Lvov olían de un modo distinto que las cosas locales... No sé si hoy aún sería capaz de hacerlo, pero en aquellos tiempos sin duda habría sabido distinguir y clasificar los objetos con los ojos vendados, sólo por el olor que despedían. Las máquinas de coser con una capa de barniz negro en el que se destacaban las letras doradas Singer olían de una manera totalmente distinta que el cucharón de plata con el monograma de mi abuela grabado en el mango.

En verano navegábamos en barca por las aguas casi estancadas del perezoso río...Las ramas largas y blandas de los alisos, robres y hayas se inclinaban encima del agua. Algunas rozaban la superficie, dudando si zambullirles o mantenerse a flote, hasta que un golpe certero de remo acababa hundiéndolas en las profundidades. ¿Acaso no es así como se comportan los recuerdos bajo la ducha de caracteres que chorrea una máquina de escribir?

(Fragmentos de **Dos ciudades**)

Sobre la música

Hay música feliz, pero cuando escuchas una obra como los *Conciertos para piano* de Mozart no sé si se podría considerar una cuestión universal, pero ¿no son los adagios la parte más hermosa de ellos? Hay dos allegros, al inicio y al final, y en medio está el andante, y yo amo los andantes. El impulso melancólico en el arte está muy cerca de mi corazón. Nuestra vida es corta, somos percederos, este gesto melancólico es para mí uno de los gestos esenciales. **Música es una forma de decir adiós a la vida, al tiempo.** Es tan hermoso. Nos ayuda a aceptar esta temporalidad de todo. Esa es la paradoja, la música triste nos pone alegres. La tristeza de la música provoca felicidad de una manera muy extraña.

(Fragmento de la entrevista de Alfonso Armada en ABC Cultura, 26 de julio de 2015)

Sobre la lectura

Siempre solicitaba dos tipos de libros: unos servían para satisfacer las exigencias de mis profesores, psicólogos y filósofos; otros, en cambio, eran sólo para mí. Los primeros eran manuales; los segundos, volúmenes de poemas, colecciones de relatos o ensayos. Empezaba con estos segundos, me embebía en ellos. Los primeros solían oler a aburrimiento; los leía sólo por obligación. Estas dos categorías de libros –y hay que recordar que un estudiante de psicología en aquellos tiempos tenía que bregar con manuales soviéticos traducidos del ruso, por ejemplo con el tristemente célebre volumen de Rubinshtein, especialista en dialéctica mecánica, maestro de la trivializada tríada hegeliana, paladín vulgar del análisis y la síntesis– pertenecían a dos culturas enteramente distintas. Tenía que estar pendiente del reloj para arrancarme de lo que me apasionaba y hallar un instante para los libros peores, y rápidamente tomar algunas notas para las clases prácticas o seminarios que me aguardaban. ¡Estos dos géneros de libros eran como el cielo y la tierra! Los primeros estaban escritos en una lengua muy diferente: plana, de madera, puramente explicativa, a veces mendaz –esto se daba con frecuencia en el caso de los manuales rusos o escritos también por los timadores locales–. Los segundos estaban saturados de fervor; en ellos habitaba la pasión. No era una simple división entre prosa y poesía, entre pensamiento y metáfora. Porque los buenos libros tampoco rehuían la reflexión, los pensamientos, pero en ellos éstos surgían de las imágenes, la lengua no era un indiferente y aburrido relator de un tribunal, sino que se inflamaba y crecía a medida que iba desarrollándose el libro. La lengua era en ellos un ser vivo, y eso hacía que mi corazón se acelerara. Esos hermosos libros me decían que tal vez yo también un día, en el futuro, podría intentar esos mismos viajes, que quizá también yo podría llegar a ser piloto de avión.

(Fragmento de *Elba*)

Leo de todo, pero leo menos ahora. Pero he experimentado en carne propia ese fenómeno de que cuando eres joven lees un libro al día, ahora leo un libro a la semana. Y es una gran diferencia. Leo poemas, ensayos, correspondencias, y algunas novelas. No suelo tomar notas.

(Fragmento de la entrevista de Alfonso Armada en ABC Cultura, 26 de julio de 2015)

Sobre las bibliotecas y los libros

Frecuentaba las bibliotecas de Cracovia. Durante el primer año me contentaba con bibliotecas pequeñas, modestas; al principio la gran biblioteca Jaguelónica me intimidaba. Construida en los años treinta en un estilo moderno y funcional, era uno de los edificios que Cracovia heredó de la Segunda República. Su espaciosa sala de lectura principal, con sus innumerables mesas y lámparas, se convirtió en mi refugio. Llegaba allí huyendo de mi poco acogedor cuarto en casa de la señora Ch., cuarto que, por añadidura, tenía que compartir con mi coinquilino. Aquí, en cambio, el carácter anónimo del vasto espacio me defendía de intromisiones ajenas.

(Fragmento de *Elba*)

En los libros que son míos, suelo hacer algunas marcas en los márgenes, a lápiz. Nunca he hecho marcas en los libros de las bibliotecas. Es más, odio a la gente que hace ese tipo de cosas y subraya párrafos y párrafos. Recuerdo una vez en Francia, estaba leyendo un libro de Thomas de Quincey en una biblioteca pública de París. Era un libro sobre los últimos días de Kant. Alguien había insertado una nota diciendo que había sido la última persona que había visto la tumba de Kant antes de que fuera bombardeada. Pero me gustan mucho las bibliotecas.

(Fragmento de la entrevista de Alfonso Armada en ABC Cultura, 26 de julio de 2015)



Clubs de **L**ectura
de
Bibliotecas **P**úblicas de Asturias

Elaboración: Grupo de Trabajo de Animación a la Lectura
Edita: Sección de Coordinación Bibliotecaria
Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Principado de Asturias
Plaza Daoíz y Velarde, 11
33009 Oviedo

Depósito legal: AS 3026-2017